

## UN MINERO

SENTADO está, sentado  
sobre su propia sombra corrosiva,  
a la derecha, dios, y a la izquierda, inclinado,  
el hijo. Y el espíritu santo en el aire, a la deriva.  
¿Quién ha puesto esta cara  
cadavérica? ¿Quién comió de su hambre y ha brindado  
con su sed? Ni dios le ampara.  
He aquí a su hijo: sordomudo,  
y a Teresa, la hija, en una casa de salud o,  
más crudamente, manicomio.

!Mina

de los demonios! !Paraíso  
subterrenal de tal o cual patrono!

Su compañera, de moza, dicen que era divina.  
Ahora es como un paraguas roto. No  
quiere ni oír hablar del paraíso.  
Ni oír, ni hablar. !Bastante  
ha visto y ve lo que tiene delante!

